

El que lee no se aburre

Miguel Ángel Tenorio*

Miguel Ángel Tenorio es egresado del Instituto Politécnico Nacional y escritor. Con el fin de fomentar la lectura, impartió una conferencia en la ESIA Tecamachalco el pasado mes de junio de 1999, en la que además de inculcar el amor a los libros, leyó fragmentos de algunos textos suyos y de otros autores. De los "Cuadernos Politécnicos de Difusión Cultural" en la serie "Nuestra Palabra", presentamos un resumen en el que Tenorio comparte su pasión por la lectura.

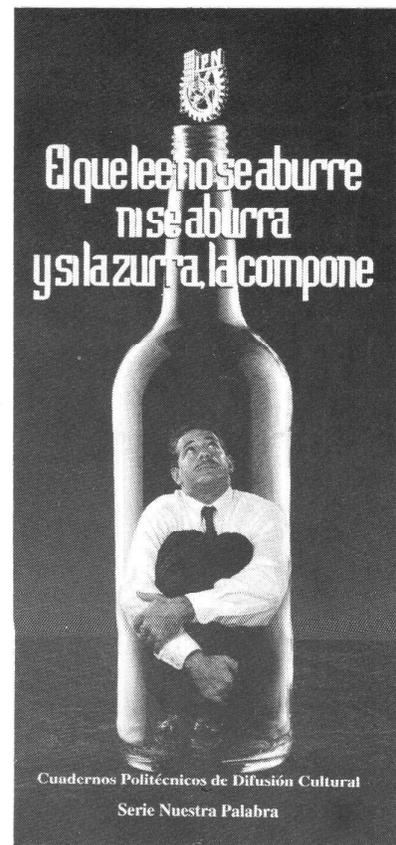
En días pasados, en un programa de radio, se comentó una cifra muy espeluznante: los mexicanos, en promedio, leen medio libro al año.

Si uno reflexiona un poquito, esa cifra debería espantarnos. Un pueblo que no lee es un pueblo que difícilmente puede acceder al conocimiento. Un pueblo que no lee es un pueblo que no ejercita su capacidad de razonar. Hay una sabiduría natural que nace de la experiencia. Pero la propia experiencia se ve enriquecida cuando accedemos a una mayor información. ¿Cómo podemos encontrar esta nueva información? Con el intercambio directo de experiencias con otros compañeros. Y los libros pueden ser esos otros compañeros nuestros que nos compartan experiencias. Sobre todo, los libros de literatura nos comparten experiencias fundamentales en el campo del comportamiento humano.

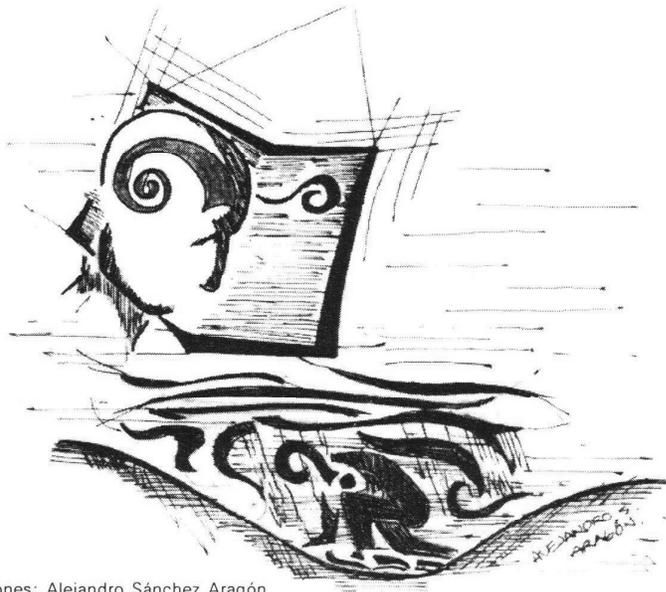
Estoy aquí para invitarlos a leer. Para invitarlos a que piensen que tal vez el más sublime placer se encuentre en el hecho de comprender.

El que lee no se aburre, porque ejercita su imaginación y su razón. El que no lee se aburre, porque su imaginación se limita y su razón no se expande, por lo tanto no accede al conocimiento, se le dificulta el pensar y lo mejor que puede hacer es rebuznar. Puede llegar a tener, como dicen algunos, inteligencia emocional, pero difícilmente adquirirá la seguridad necesaria para acomete

ter las grandes empresas. Y llevar una vida plena y satisfactoria es una de las más grandes y difíciles empresas. Tal vez haya algunos aquí que al escuchar esto de que "el que no lee se aburre", se sientan incómodos, por esto del burro. Aquí no se trata de molestar a nadie. Hay quien dice "arrieros somos y en el camino andamos". Aquí todos somos



*Escritor.



Ilustraciones: Alejandro Sánchez Aragón

burros y en el camino andamos, pero somos Burros Blancos del Politécnico y en el camino de la vida andamos.

El más sublime placer se encuentra en lo que hacemos todos los días. Nuestra tarea es descubrir dónde se encuentra. ¿Y cómo hacerlo? Leyendo y usando nuestra razón.

¿Han leído esta novela que se llama "La Isla del Tesoro" de Robert Louis Stevenson? En ella pueden observar y emocionarse con el placer que sienten los personajes por la búsqueda de un tesoro.

Al lado de los que prefieren ver la televisión, escuchar la música de moda, platicar con los amigos o ir al cine, hay algunos otros, tal vez los menos, sin embargo ¡bravo por ellos!, que van al teatro. Es muy probable que estos últimos sean de los que no se aburren tanto cuando leen. Hay una conexión importante entre leer y ver teatro.

El que va al teatro aprende a mirar el mundo, porque toda representación de teatro nos permite ver a un conjunto de personajes en movimiento, siguiendo una trayectoria que obedece a un contexto económico y social y a una historia personal. El observar el comportamiento de esos personajes en una situación determinada, nos ayuda a entender mejor la realidad en la cual estamos inmersos, porque podemos entender mejor las motivaciones de las personas con las que entramos en relación en nuestra vida cotidiana.

¿O a poco me van a decir que no se sienten muy bien cuando logran descubrir algo que no sabían? ¿Cuando finalmente logran descubrir la respuesta de algo que les estaba costando mucho trabajo entender?

Ah, pero si por desgracia, el destino cruel no nos fomentó desde chiquitos el hábito de la lectura, porque:

En nuestra casa nadie leía, en la escuela nadie leía y/o siempre había algo más importante que hacer antes que leer, entonces nosotros, en nuestro devenir, nos hemos convertido en personas que no saben descubrir el placer de la lectura.

¿Qué futuro nos espera?

1. Rodar y rodar, como dice la canción, dejar que la vida nos lleve adonde sea, volvernos seres prejuiciados, chiquitos, mezquinos, ignorantes, sin capacidad para comprendernos a nosotros mismos ni a los demás y mucho menos nuestro entorno. Con una aparente sensación de satisfacción que será más apariencia que realidad. Estaremos más preocupados por la apariencia, porque nuestra inseguridad será supina. Trataremos de llenar nuestra vida con muchas cosas, a lo mejor hasta logramos tener mucho dinero, pero siempre habrá un vacío que nos carcomerá y que trataremos de llenar con mucha televisión, mucho fútbol, muchos amigos, domingos familiares, vacaciones, dormir, días de descanso. Siempre sintiendo que el descanso es poco y las obligaciones muchas, o

2. Ser de los que no quieren sólo rodar y rodar, de los que quieren protestar, pero que su protesta se queda sólo a nivel de la sensación, de la emoción, sin los argumentos necesarios para convertir esa protesta en un verdadero y atractivo desafío que ponga a prueba el sistema contra el cual nos estamos rebelando.

Para alguien así, efectivamente resulta aparentemente más atractivo ver la televisión, escuchar la música de moda o platicar con los amigos.

¿Por qué? Porque la televisión, más allá del juicio que podamos hacer sobre la calidad de su programación, el medio en sí mismo, por su naturaleza, nos ofrece pocas oportunidades de interactuar, a menos que se proponga específicamente eso en algún programa en particular. La televisión es como el Gran Dios de nuestro tiempo que nos dicta órdenes a cada instante y ante el cual nos inclinamos devotamente para cumplir sus designios sin pensarlo siquiera.

¿Por qué nos resulta aparentemente más divertido ver televisión que leer un libro?

Porque dejamos que la televisión decida por nosotros. Dejamos la iniciativa en sus manos. La responsabilidad.

¿Qué es lo que aparentemente ganamos al dejarle a la televisión la responsabilidad de nuestra responsabilidad?

Un supuesto mundo idílico donde la felicidad está a la vuelta de la esquina con sólo comprar las donas Bimbo que te hacen sentir "rico" o tomando el brandy que te coloca en medio de mujeres hermosas o teniendo tu Cheyenne porque eres el patrón o porque con L'oreal, las miradas de todos los hombres estarán en ti, y así en un tris, tienes el bienestar que quieres.

La televisión nos educa para la mansedumbre. Mansedumbre que bajo los efectos del al-

Un pueblo que no lee es un pueblo que difícilmente puede acceder al conocimiento.

cohol o las drogas, se puede transformar en violencia desahogada, porque nuestros instintos dormidos despiertan y se imponen sobre nuestro ser consciente. A las páginas policíacas de los periódicos me remito:

¿Por qué lo mataste?—Le pregunta un Ministerio Público a un asesino, y éste contesta: Pus nomás.

Otra escena:

¿Por qué lo golpeaste?—Le preguntan al agresor, y éste contesta: Es que me dijo que parecía marsupial, y como no supe qué quería decir eso, pensé que me estaba insultando.

Escenas como estas, mucho mejor escritas y más divertidas las podrán ustedes encontrar en el libro "Violóla, matóla y raptóla" de Alejandro Licóna, dramaturgo mexicano, politécnico, egresado de la ESQIE y que también es el autor de una famosísima obra llamada "Huélum o Cómo pasar matemáticas sin problema".

Estoy absolutamente seguro que si leen las obras de teatro de Alejandro Licóna, se van a divertir a pasto y descubrirán que la lectura no es aburrida, que puede ser cercana y que les puede abrir un campo importante para el conocimiento. "Violóla, matóla y raptóla" es un libro editado por el Politécnico en 1987 y seguramente lo pueden encontrar en las librerías de este Instituto o en las bibliotecas. Si no lo encuentran, exíjanlo. Así contribuirán a que se difunda la obra de un compañero politécnico y harán posible que muchos más, aparte de ustedes, disfruten la lectura de esas obras.

"Huélum o Cómo pasar matemáticas sin problema" fue editada en una antología llamada "Teatro Joven de México", seleccionada y presentada por el maestro Emilio Carballido, de quien por cierto ustedes también podrían leer algunas de sus obras en un libro que se llama "D.F." Por ejemplo, "Una Rosa con Otro Nombre", donde vemos a un joven estudiante que va al hotel con una joven sirvienta y están tímidos los dos tratando de empezar a hacer el amor. O también la famosa "Cuento de Navidad" donde podemos encontrar a dos hombres que trabajan de Santa Clauses, que se alburlean y terminan peleándose, básicamente por un problema de clase social.

Decía Tomás de Aquino que hay de placeres a placeres. Uno puede sentir placer por la comida, por algo que mira, por algo que escucha, porque le dan un premio, porque se siente querido, reconocido, pero no hay nada comparable al placer del conocimiento, del saber, del entender. En todos los demás placeres uno depende de las otras cosas o de las demás personas. En el placer del conocimiento uno depende de uno mismo, de su inteligencia, de su razón, de su intuición, de su percepción.

"Un buen libro en el camino nos abre el horizonte de las posibilidades y nos permite ir construyendo el destino que queremos. Nos permite ejercitar la razón. Nos permite no dejar que el des-

tino, indefectiblemente, nos haga rodar y rodar. Cada buen libro nos da la posibilidad de elegir nuestro destino individual".

Yo no les estoy proponiendo que apaguen la televisión, sino que enciendan el aparato de la razón y sintonicen el canal de la interacción. Que se pregunten, ¿por qué este señor dice esto? ¿Por qué pasan estas cosas? ¿Por qué se están peleando allá? ¿Por qué esta señora hace lo que hace?

Y como la televisión no les va a responder, entonces ustedes tendrán que empezar a interpretar, tendrán que leer la información que puedan obtener sobre los temas de los que se habla en la televisión, que finalmente son los temas importantes para todos: la violencia, la crisis, el amor, el desamor, la injusticia, la sexualidad, la enfermedad.

Les propongo que si ven telenovelas, también le echen una lecturita a Romeo y Julieta de Shakespeare. Estoy seguro que muchos de ustedes han oído hablar de ella, pero estoy también seguro que pocos la han leído. Y la historia, en lo fundamental, no es algo que esté lejano de ninguno de nosotros. Un chavo enamorado del amor, sufre las constantes inconstancias de su amor imposible, en esas anda, cuando de pronto, en una fiesta, ve a una chava que le prende, le mueve todo su ser, porque le encanta, se fascina con ella, sus ojos, su boca, su... su... su todo. Y aquí viene lo mejor: a ella él no le es indiferente.

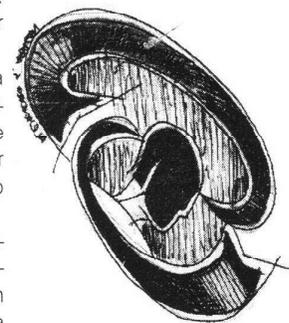
Luego podrían enriquecer su conocimiento sobre el amor leyendo ese maravilloso libro que escribió Octavio Paz, "La Llama Doble", y cerrar el círculo con un acercamiento sociológico al tema del amor, el cual pueden encontrar en "Enamoraamiento y Amor" de Francesco Alberoni.

Les propongo que si ven el futbol, beisbol, futbol americano o cualquier otro deporte por la televisión, no dejen que los comentaristas les digan lo que tienen que pensar. Analicen la estrategia de los equipos. Es sorprendente cómo se puede llegar a descubrir que muchas de las grandes enseñanzas de la vida están ahí en los deportes, pero se nos escapan de las manos, porque no aprendemos a ver.

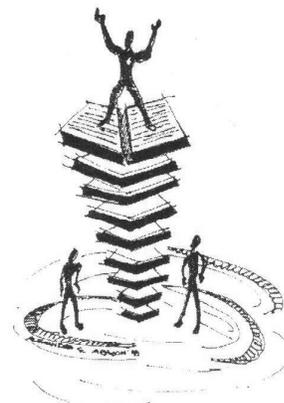
¿Qué hay detrás de los deportes? Hay política, ética, moral, en última instancia, filosofía.

¿Qué les parece si luego del próximo partido de futbol que vean se leen un capítulo de "El Príncipe" de Nicolás Maquiavelo? ¿O de la "Ética de Platón"? O uno antes y el otro después, y en el medio tiempo se echan unos párrafos de "La Metafísica" de Aristóteles.

Al leer van a empezar a ejercitar el músculo de la razón. Que a lo mejor al principio les pasa lo mismo que les pasa a todos aquellos que empiezan a hacer ejercicio físico, que se cansan rápidamente, que tiran el arpa, que se aburren, pues sí, todo intento por obtener algo requiere de un esfuerzo. Por más que yo quería encontrar el resquicio para decirles que la lectura era algo tan sencillo que no requería de ningún tipo de esfuerzo,



Yo no les estoy proponiendo que apaguen la televisión, sino que enciendan el aparato de la razón.



creo que tengo que admitir que he fracasado en este punto. No puedo decirles que leer no implica esfuerzo de su parte. Ni modo, sí implica esfuerzo. Obtener algo siempre implica un esfuerzo. Requiere de una voluntad, de disciplina, de tesón, de una cierta terquedad, necesidad, obstinación, que puede entenderse más bien como determinación para lograrlo. Un buen Burro Blanco del Politécnico debería ser capaz de esto.

¿Qué les va a pasar si ejercitan el músculo de la razón? Que van a expandir su capacidad de comprensión. Que van a poder acceder al placer supremo del que entiende por qué las cosas son como son.

¿Qué les va a pasar si se vuelven personas así? Que ya no van a satisfacerse con cualquier cosa. No dejarán de escuchar música de moda, pero seguramente van a buscar algo más. Tampoco van a dejar de platicar con los amigos, pero van a introducir nuevos y más ricos temas en las conversaciones cotidianas. A lo mejor sucede que, de la antigua conversación que iba más o menos así:

Quihúbo güey.

¿Pues qué onda, güey?

Nada, güey.

¿Y tú qué, güey?

No, pues nada, güey.

¿Y entonces qué, güey?

Pues no sé, güey, hay que esperar.

Tal vez la nueva conversación puede transformarse en algo más o menos así:

Quihúbo güey.

¿Pues qué onda, güey?

(Lo de güey permanece, porque parece ser el acento en el léxico de esta generación).

Todo, güey, lo importante no son los medios sino los fines, dice Maquievelo, güey.

Sí, pero los medios también te determinan adonde quieres llegar, güey, eso lo dice este güey de Platón.

Pues sí, güey, pero si a ti te pasa lo mismo que a Romeo, que te enamoras de una chava que sus papás te van a echar bronca, pues mejor le buscas la forma de que esta vez sí se consuma el amor.

Pues sí, güey, pero para eso hay que estar bien claros, como dice Alberoni, en saber diferenciar el enamoramiento del amor, porque si no luego la riega uno, güey.

De mientras, güey, vamos al teatro.

Y luego nos echamos un café, güey, para analizar la obra.

Y luego nos compramos unos libros, ¿no, güey?

¿Y sabes qué? Hay que invitar a estas chavas del 301.

Órale, güey, y les hablamos de "La Llama Doble" y les recitamos "Los Versos del Capitán" de Pablo Neruda.

Digo, la plática se enriquecería, la amistad, los noviazgos mucho más y la vida de todos crecería.

Los buenos libros ejercitan y, por lo mismo, enriquecen nuestra razón.

Hay libros tan bien escritos, tan bellamente trazados, que enriquecen al mismo tiempo nuestra razón y nuestra sensibilidad. Esto se da generalmente en la literatura: la poesía, la novela, el cuento, el ensayo, el teatro.

El que lee no se aburre, porque al enriquecer su sensibilidad y su razón, las emociones y los pensamientos fluyen por todo nuestro ser, poniéndonos en movimiento imaginando, analizando, suponiendo, resolviendo, cuestionando, en suma, haciéndonos sentir que estamos vivos.

El que no lee, no sólo se aburre, sino que también se aburre. Y más bien se aburre, porque está aburrado. El aburrado se aburre, es aburrido y aburre a los demás. Y lo que hace cotidianamente es tratar de escaparse de su propio aburrimiento a través del alcohol, las drogas, el bailar hasta agotarse, el ver televisión, el dormir. Es la evasión perpetua, es el intento desesperado por callar las preguntas que la vida nos plantea. Aparentemente se divierte, porque puede llegar a gritar con estridencia, a moverse con escándalo, a volver una explosión su vida cotidiana, pero en el fondo, las preguntas esenciales que tarde o temprano nos asaltan y nos piden cuentas a nosotros mismos acerca de si hemos vivido a plenitud y sintiéndonos bien con nuestra existencia, esas quedan sin resolverse.

Por eso lean, vayan al teatro, al cine, analicen, discutan, argumenten, ejerciten su razón.

Por eso digo "el que lee no se aburre ni se aburre y cuando la zurra, la compone", esto último porque la razón no garantiza que no nos vayamos a equivocar, pero sí nos abre la puerta para entender dónde estuvo el error y qué podemos hacer para corregir.

Cuando ustedes descubrieron la verdad sobre los Santos Reyes, sobre cómo nacen los bebés, sobre cómo se logra que alguien se fije en uno, sobre lo que sea, cuando algo se descubre, díganme si no, el placer se vuelve inmenso. Esto que he tratado de decirles en realidad ustedes ya lo saben, lo que estoy tratando más bien es de que lo vuelvan conciente, presente, que le den el debido valor y que descubran que la lectura de los buenos libros nos pueden ir ayudando a descubrir cada vez más cosas sobre nosotros mismos y sobre la vida en general.

Bienvenidos sean todos ustedes al país de los libros, al país del teatro, porque finalmente la vida es un perpetuo teatro en movimiento. Un teatro que está ahí para que nosotros descubramos los grandes misterios de la vida. El mejor tesoro ☉

Por eso lean,
vayan al teatro, al
cine, analicen,
discutan,
argumenten,
ejerciten su
razón.
